

## El Don del Espíritu Santo



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Antes de su Ascensión, el Señor Jesús confió a su Iglesia una misión clara: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Este mandato no es solo una tarea que cumplir, sino una promesa de asistencia divina. La misión de la Iglesia se realiza en el poder del Espíritu Santo.

En Pentecostés, esta promesa se cumple. El Espíritu Santo es derramado sobre los Apóstoles, y la Iglesia nace en misión. Lo que estaba cerrado por el miedo se abre por la gracia. Lo que estaba dividido por el pecado es reunido en la unidad. Personas de toda lengua escuchan y proclaman el único Evangelio de Jesucristo.

Las Escrituras ya habían preparado este momento. A través de los profetas, el Señor prometió derramar su Espíritu sobre toda carne, renovando a su pueblo desde dentro. Este don no es externo ni simbólico; es la misma vida de Dios que habita en el corazón de los creyentes.

Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, asumió plenamente nuestra condición humana. En su bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Él, revelando que el Espíritu viene a santificar a la humanidad desde dentro y a restaurar lo que el pecado había herido. En Cristo, el Espíritu es dado al mundo como fuente de vida nueva.

San Ireneo nos recuerda que el Espíritu prepara a la humanidad como ofrenda para Dios. Sin el Espíritu, permanecemos divididos e incapaces de ser un solo Cuerpo en Cristo. Pero por el Bautismo y el don del Espíritu Santo, somos hechos un solo pueblo, una sola Iglesia y una comunión viva en el Señor.

Esta unidad no es abstracta. Se vive concretamente en la vida de la Iglesia:

- en la Eucaristía, donde somos formados como un solo Cuerpo;
- en la reconciliación, donde la división cede al perdón;
- en la misión compartida, donde el Evangelio se anuncia con palabra y vida.

El Espíritu de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia y temor de Dios sigue siendo derramado sobre la Iglesia. Él nos fortalece en la fe, nos sostiene en las pruebas y nos renueva en la caridad.

### La realidad que vivimos hoy

También reconocemos que vivimos un tiempo marcado por desafíos reales. Muchas familias llevan cargas pesadas: presiones económicas, incertidumbre sobre el futuro y la dificultad de mantener la unidad en el hogar. Al mismo tiempo, nuestra sociedad está cada vez más marcada por la división, el ruido y la confusión, especialmente a través de las redes sociales, donde la verdad y la opinión se mezclan con facilidad, y donde la ira reemplaza con frecuencia al diálogo.

En este contexto, muchos corazones se cansan. Algunos se sienten alejados de la Iglesia; otros luchan por mantener la oración; otros llevan heridas de desconfianza o decepción. También crece la tentación del aislamiento: estar conectados digitalmente, pero desconectados espiritualmente y humanamente.

Sin embargo, es precisamente en esta realidad donde se nos da el Espíritu Santo. Él no es ajeno a nuestras luchas. Él entra en ellas. Fortalece lo débil, restaura lo quebrantado y trae claridad donde hay confusión. No nos saca del mundo, sino que nos transforma dentro de él.

Por eso, invito a todos los fieles de nuestra comunidad parroquial a renovar su apertura al Espíritu Santo de tres maneras concretas:

1. Volver a la oración, invocando diariamente al Espíritu Santo en la vida familiar, laboral y en las decisiones cotidianas.
2. Profundizar la vida sacramental, especialmente en la Eucaristía y la Reconciliación, donde el Espíritu nos fortalece y nos sana.
3. Comprometernos con la unidad y la caridad, eligiendo el perdón, la paciencia y el amor activo en nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, el Espíritu Santo no es una promesa lejana, sino una realidad presente. Habita en la Iglesia y en cada bautizado. Por Él llevamos la imagen del Padre y del Hijo, y estamos llamados a vivir de acuerdo con esa vida divina.

Que este mismo Espíritu renueve en nosotros una fe viva, fortalezca nuestra unidad y nos envíe como testigos alegres y valientes del Evangelio en el mundo de hoy.

En Cristo,  
P. Vilaire Philius  
Párroco

